

La lección de Cody

Cody era un pequeño oso negro que vivía con su madre en una cueva. Le encantaba jugar en el claro fuera de la entrada de la cueva. Mamá osa siempre le advertía que se mantuviera cerca de ella cuando salían.

—Hay muchos peligros, Cody, así que debes quedarte donde pueda verte.



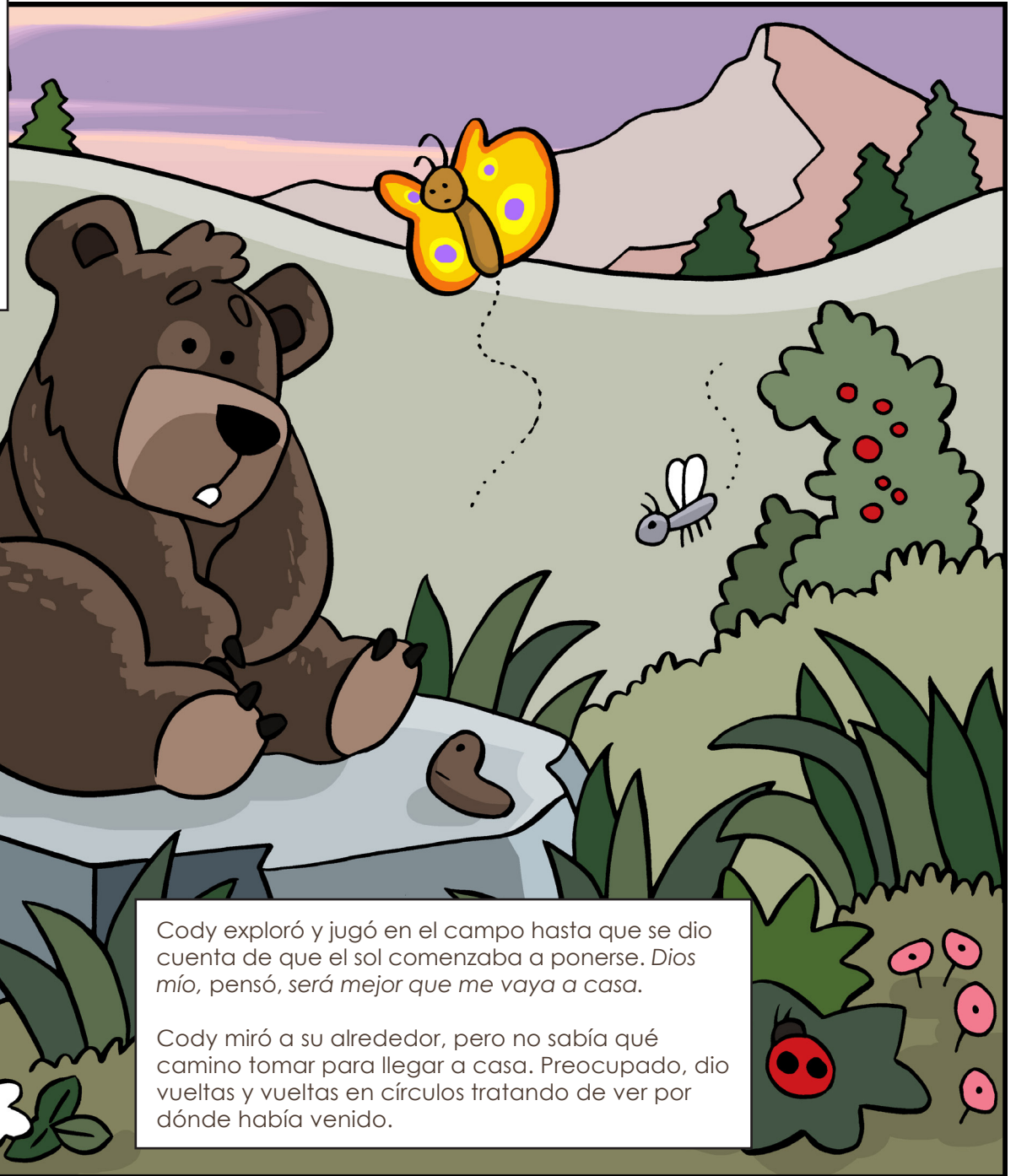
Cody lo aceptó. Pero pasaban los días, y Cody se aburría de jugar en el mismo lugar. Como quisiera poder explorar otros lugares, se dijo a sí mismo. Ya soy mayor, no necesito que mamá siempre me esté cuidando.

Un día, mientras mamá osa dormía la siesta bajo un árbol cercano, Cody comenzó a sentirse inquieto nuevamente. No muy lejos vio un arbusto lleno de moras maduras y jugosas.

Ese arbusto está cerca, pensó. No me demoro. Mamá nunca sabrá que me fui.

Mientras Cody estaba recogiendo y comiendo moras, un conejo salió corriendo del arbusto. Cody, emocionado, persiguió al conejo, pero no fue lo suficientemente rápido para atraparlo, y el conejo rápidamente se escondió en una madriguera.

Cuando Cody dejó de correr, estaba en un campo en el que nunca había estado antes. El campo estaba lleno de hierba alta, flores, mariposas y muchos tipos diferentes de insectos. Cody estaba tan emocionado de encontrar un lugar nuevo para explorar que se olvidó de lo que su madre le había dicho sobre permanecer cerca de ella.



Cody exploró y jugó en el campo hasta que se dio cuenta de que el sol comenzaba a ponerse. *Dios mío, pensó, será mejor que me vaya a casa.*

Cody miró a su alrededor, pero no sabía qué camino tomar para llegar a casa. Preocupado, dio vueltas y vueltas en círculos tratando de ver por dónde había venido.

—¡Uy, no! ¡Estoy perdido! —gritó—. Debería haber escuchado a mamá. ¿Qué hago?

—¡Mamá! ¡Mamá!

Cody comenzó a llamar a su madre, corriendo de un lado a otro por el campo, pero aun así no podía encontrarla. Finalmente, se sentó en la hierba y se puso a llorar, lamentando no haber obedecido a su madre.

En ese momento, escuchó una voz suave que decía:

—Cody, ¿dónde estás? —Era su madre.

—¡Mamá! ¡Mamá! —exclamó Cody—. ¡Estoy aquí, mamá!

Cuando mamá osa escuchó la voz de Cody, se puso de pie sobre sus patas traseras para poder ver mejor a su alrededor y lo vio en el campo. Cody también la vio y corrió rápidamente a su lado.



—Cody, me alegro de haberte encontrado —dijo mamá osa—. He estado muy preocupada y buscándote por todas partes. Estás muy lejos de casa.

—Lo siento, mamá —dijo Cody—. Empecé a jugar y me olvidé de quedarme cerca.

Mamá osa lo abrazó con fuerza.

—Vámonos a casa —dijo—. Espero que recuerdes, Cody, que cuando te doy instrucciones es por una buena razón. Es mejor obedecer.



—Sí, mamá —dijo Cody.

De vuelta en la cueva, mamá osa abrazó a su cachorro mientras se quedaba dormido, ambos agradecidos de estar a salvo una vez más.